

SUAREZ AL PAIS

(VIENE DE LA ANTERIOR)

ses, después de jurar mi cargo ante S.M. el Rey, me dirigía a los españoles en un breve mensaje. Les invitaba a iniciar juntos un camino de futuro, que ha de evitar caer en cualquiera de estas dos tentaciones: el partir de cero haciendo tabula rasa de lo que constituye nuestra propiamente dicha y el entramado de nuestras mismas vidas, o el confiado "aquí no pasa nada", que ignora la profunda transformación real que se está operando, en todos los niveles, en la sociedad española. Los propósitos que anuncié aquel día siguen en pie. Siguen pie, por tanto, la acuciante preocupación por los más graves problemas que a todos nos afectan. Una gran parte de la comunidad se siente afectada. Cuando al regresar de las vacaciones se encuentran con nuevas alzas de precios; observan que hay millares de jóvenes que se incorporan cada año a la vida activa, sin posibilidad de encontrar siempre el puesto de trabajo adecuado; advierten que en general muchas empresas empiezan a estar descapitalizadas o se enfrentan con la dificultad de encontrar en algunas zonas, un adecuado puesto escolar para sus hijos...

Las preocupaciones más próximas son, sin duda, las que se refieren a nuestra vida diaria. Soy consciente, como lo es el conjunto del equipo gubernamental, de que nos hemos hecho cargo de dirigir una situación económica difícil. Que estas dificultades económicas nos preocupan a ustedes muy legítimamente. Que las sufre todo el pueblo español y que son sentidas con más intensidad por quienes tienen menores niveles de ingresos. Que, con toda razón, los españoles piden remedios eficaces. Y que estamos ante la circunstancia de coincidir la necesaria transición política con la crisis económica, de modo que todas las soluciones son más costosas y algunas medidas políticamente buenas, son económicamente desfavorables, o a la inversa.

Esta situación se agrava más aún, si tenemos en cuenta que, al verse las economías occidentales profundamente afectadas por la crisis energética, España no sólo ha tenido que pagar también la factura de la subida del precio del petróleo sino que, además, la recesión que ha tenido lugar en los otros países ha incidido muy negativamente en nuestro turismo y en nuestro comercio exterior.

La crisis económica internacional ha perjudicado más profundamente a un país como el nuestro, que es un país en desarrollo, pero que no es todavía un país desarrollado.

Esta situación exige una mayor austeridad en todos los niveles públicos y privados y un máximo sentido de la responsabilidad de los empresarios y de los trabajadores, cuyos intereses deben coincidir básicamente en un momento en que lo fundamental es dinamizar nuestra economía, a través del impulso de la iniciativa privada y de la colaboración entre todos aquellos que participan en el proceso productivo.

Reconozcamos todos que los problemas que tiene España, como cualquier país en desarrollo, ni pueden resolverse de golpe, ni el Gobierno dispone de una fórmula mágica capaz de solucionarlos en el acto.

Al Gobierno no le habría gustado conducir la transición política en una situación económica como la que disfrutábamos hace varios años, en plena expansión nacional e internacional. Pero acepta serenamente los datos de la realidad y con ellos se propone sentar las bases para la construcción de nuestro futuro.

El Gobierno se encontró con tres tipos de necesidades que requieren tres tipos de acciones.

La primera es facilitar la

transición. La acometemos con la ley anunciada. Significa reconocer la voz del pueblo. Al hacerlo, estamos en condiciones de decir que no se permitirá un asalto a ese pueblo basado en el recurso a la violencia en la calle —sin tener en cuenta que la calle es patrimonio de todos—, ni mucho menos en el intento de atribuirse representaciones que no vengan directamente conferidas por los votos.

La segunda es solucionar los problemas económicos y sociales heredados y anular sus causas. En la medida en que estas causas sean políticas, se trata de buscar la necesaria clarificación. En la medida en que sean puramente económicas, hay soluciones. Por ello el Gobierno ha adoptado un conjunto escalonado de medidas a corto plazo para corregir de inmediato los más acuciantes desequilibrios económicos y sociales. Con las adoptadas y con otras más que en breve el Gobierno explicará, habremos sentado las bases imprescindibles para acometer una programación económica de largo alcance. Tratamos de encauzar con justicia la vida económica y social, y en ello comprometemos nuestra autoridad. No queremos tapar huecos, sino dejar un país viable y ordenado para quienes nos sucedan.

Pero no nos engañemos. Las resoluciones económicas ya acordadas por el Gabinete, que por sí mismas y en otros tiempos ya habrían generado un enérgico cambio de rumbo, no han tenido toda la virtualidad que de ellas cabría esperar. Y ello se debe, hay que reconocerlo con claridad para salir del círculo vicioso en que podemos caer, a la incidencia de la vida política en la económica. Mientras no se despejen las incógnitas políticas que gravitan sobre el país, no podrá existir reactivación ni estabilidad económica. He ahí un punto más que nos demuestra la interrelación de los procesos económicos y políticos y una trascendental razón añadida por la cual, al mismo tiempo que reordenamos la economía, tenemos que acometer con toda claridad, rapidez y firmeza, la importante operación de nuestra reforma política.

Nuestro compromiso es que la estabilidad alcanzada no se deteriore; que los niveles de renta y de seguridad y bienestar social no sufran merma. Que se mantenga el poder adquisitivo de las rentas salariales; que se respeten la iniciativa y la empresa privada y se reconozca su eficacia y su contribución a la expansión económica y social. Pero si son precisos sacrificios, tengan la seguridad de que serán los indispensables. Y algo más: que debe ser el conjunto de la comunidad nacional la que los supere con sentido de justicia y solidaridad, para que sean compartidos por todos los sectores sociales.

La tercera es que, cuando la España de la Monarquía comience a rendir sus frutos, las tareas de la reforma no harán que se olviden nuestros objetivos como nación. Vamos a comenzar un gran debate nacional sobre nuestro futuro. De él se derivará la claridad que necesitamos para poder elegir con rigor y garantías. Ante España se abre un nuevo horizonte. Como señaló Su Majestad el Rey, España es hoy una nación joven, en cuya población los dos tercios tienen menos de cuarenta años.

«Ningún obstáculo se opone a que nuestra comunidad española siga adelante, trabajando por la creación de una sociedad cada vez más próspera, más justa y más auténticamente libre». Esta convocatoria de la Corona es la gran misión para el futuro del pueblo español; se trata de la definición de una gran política de objetivos nacionales comunes, que no pueda ser rechazada con fundamento por ningún grupo, por ningún partido, por ninguna institución que participe de la esencia de esa comunidad de ideas e intereses que llamamos España. Soy consciente de la dificultad de esa gran política de estado al margen de los cam-

bios de Gobierno, al margen de la diversidad de opiniones, al margen del ejercicio de opciones y alternativas pluralistas y distintas. No es lógico que cada gabinete que llegue al poder cambie de objetivos, cuya consecución sólo se obtiene tras largos años de esfuerzos continuados. Las grandes líneas de la política exterior; el proyecto de hacer una España más humana y personalizada, que responda a esquemas básicos de política educativa y cultural; la elevación del nivel de bienestar de los que todavía no han alcanzado un mínimo justo, y tantas otras cosas no pueden quedar sometidas a alternativas circunstanciales.

No es presentable para un país necesitado de seguridad que la política educativa cambie cada pocos años, que la falta de claridad en política agraria lleve al desaliento a los hombres de nuestro campo; que la administración se vea sometida a seísmos cada vez que hay un relevo en los puestos clave.

No hay más política, señoras y señores, que la del esfuerzo común.

El país está vivo y es joven. Esa vitalidad y esa juventud son, que duda cabe, conflictivas; pero son una fuente de riqueza que hay que aprovechar y canalizar. España es, ante todo, un gran país de peso específico en el mundo, que no debe perder su camino y debe reforzar su sentido de la dignidad nacional.

Por eso, hoy, que es un día más en la política española, quiero dirigirme a todas las mujeres y hombres de España. Quiero, en nombre del Gobierno, invitarles a todos a un acuerdo básico:

Anteponer, en el tiempo que dure la construcción de nuestro nuevo horizonte, los intereses generales a los particulares. Quiero invitarles a una coincidencia en nuestro futuro nacional, montado sobre la base de la variedad de alternativas que ustedes mismos elegirán. Tenemos la convicción de que es posible un gran acuerdo para la democracia, para la paz, para encontrar definitivamente unas bases sólidas cimentadas en la aceptación de los verdaderos intereses nacionales, para nuestra convivencia y nuestra grandeza como nación.

Desde este compromiso podemos aspirar a los grandes objetivos nacionales. El Gobierno desea que el nuevo horizonte de España no tenga sólo metas irrenunciables y entrañables como Gibraltar. Nuestro tiempo habla de entrar nuestro papel en el equilibrio geopolítico del mundo; habla de crear nuevas ilusiones colectivas; habla, en definitiva, de una gran solidaridad nacional por un futuro de prosperidad.

Tenemos la confianza de que nada de lo que espere al pueblo español en el futuro puede ser más difícil de superar que lo que ya ha sido resuelto en el pasado. Bajo la corona, se pueden afrontar todos los problemas con la conciencia clara de que todos se pueden resolver. No hay por qué tener miedo a nada. El único miedo racional que nos debe asaltar es el miedo al miedo mismo.

El Gobierno está dispuesto a que un nuevo horizonte se consolide y para ello pide el apoyo y colaboración de toda la sociedad. El proceso de reforma se hará desde el imperio de la ley y con la firmeza necesaria para impedir el desorden. Pero nada es posible sin el respaldo de la comunidad nacional, de los institutos de los grupos, de los partidos y de las fuerzas sociales.

Ante ese pueblo cuya politización es la simple pero soberana politización de querer decidir su futuro, y decidirlo en paz, en orden y seguridad, hemos querido comparecer hoy. Y repetir, una vez más, que el futuro no está escrito, porque sólo el pueblo puede escribirlo. Para ello tiene la palabra. El Gobierno que preside ha preparado los instrumentos para que esa palabra pueda expresarse con autenticidad. Para garantizar, en definitiva, su soberanía. La soberanía del pueblo español.



SOBRE EL MENSAJE DEL PRESIDENTE

MADRID, 10. (Crónica de Pyresa, por Manuel Antonio Rico, especial para EL PUEBLO GALLEGÓ).

LA GRABACION

Los veinte minutos de duración del mensaje, los diecisiete folios de que consta no tuvieron una fácil elaboración final. Primeramente y sobre lo que se consideraba borrador definitivo, a falta todavía del acuerdo de Ministros, se procedió a introducir varias correcciones, de ellas cuatro de cierta importancia y con intervención, al parecer, de algún experto en derecho político. Estaba previsto que la grabación comenzase a las cuatro de la tarde, pero los trabajos finales de corrección no se concluyeron hasta las ocho de la noche y un cuarto de hora después el presidente se sentaba ante su despacho, frente a dos micrófonos y las cámaras de televisión.

Dijo «buenas noches» y entonces alguien le interrumpió advirtiéndole que el presidente tenía un caramelo en la boca. Luego, parece que los elementos puramente técnicos no colaboraron del todo y fue necesario que se procediera a alguna otra interrupción. La grabación, en video y cine, en color y blanco y negro, estuvo dispuesta hacia las nueve y media de la noche. A las diez y conforme se esperaba fue emitido el mensaje, casi al mismo tiempo que llegaba a las redacciones de las agencias y otros medios de información. Luego, el presidente Suárez saldría hacia la localidad serrana de San Rafael, para descansar después de una semana maratoniana de encuentros, reuniones y almuerzos de trabajo.

LA JORNADA

La jornada del presidente y de los ministros se había iniciado a las diez de la mañana, con la reunión del Consejo en la sede de la presidencia. También por la mañana, el titular del Ejército fue recibido en audiencia por el Rey. La reunión concluyó antes de lo que era previsible: hacia las

dos de la tarde. No obstante, en su desarrollo los ministros dialogaron ampliamente y en profundidad, sobre el único tema de la reforma. El contenido oficial de los acuerdos no sería conocido hasta casi la misma hora de la emisión del mensaje presidencial. Los demás temas del orden del día quedaron pendientes de un Consejo extraordinario que se celebrará a comienzos de la próxima semana y en el que se esperan decisiones importantes sobre la reforma sindical, de la que no estará ausente un decreto-ley, medidas sobre la restricción de energía, creación del registro de asociaciones políticas (con la potenciación de la Dirección General de Política Interior) y diversos aspectos de la reforma fiscal. Oficialmente, no se sabe aún lo ocurrido con la legalización de los partidos políticos que lo habían solicitado. La tensión en torno a este tema se prolongó a lo largo de todo el día y se advirtió especialmente en las continuas llamadas a las redacciones de los medios de información preguntando si había ya decisión oficial.

Después del Consejo, el presidente acudió al palacio de la Zarzuela, para hablar con el Rey. Don Juan Carlos abandonó Madrid poco después, rumbo a Palma de Mallorca.

SIGUE LA EXPECTACION

Pero la expectación no decae. Ya está convocada para mañana, a las once, la comisión permanente del Consejo Nacional, lo cual es una prueba evidente de que el Gobierno quiere hacer las cosas cuanto antes. Se espera, además, que mañana por la tarde se dé a conocer el contenido textual del proyecto de ley para la reforma política, una vez que haya tenido entrada en el Consejo Nacional. Sigue la expectación, mientras comienzan a conocerse las primeras reacciones a las palabras del presidente del Gobierno.

10 DE SEPTIEMBRE

Ha llegado el momento. El día transcurre con decreciente actividad política, atentos hombres y grupos a las palabras del presidente que, cuando lean ustedes estas líneas, habrán descrito el velo de la reforma proyectada. Las próximas semanas dirán si la calma de hoy es preludio de una bonanza política duradera o de aquellas que preceden a las tempestades. Los ecos del lamentable suceso de Fuenterrabía son casi la única nota discordante en la tranquila expectación con que el pueblo aguarda el mensaje televisado de Adolfo Suárez.

Quien da primero... el veterano Gil-Robles (nunca ausente de la escena política desde hace casi medio siglo, unas veces bajo la luz de los focos, más entre bastidores, muy pocas en el patio de butacas) anticipa, mediante un artículo de gran habilidad, tres preguntas que son tres reservas, casi descalificaciones, al proyecto del gabinete; pero la verdadera clave de su nueva estrategia aparece casi

al final, cuando afirma que la reforma no agotará el período constituyente. No hay trezga. ¿Quiere anticipar Gil-Robles un acuerdo logístico del democristiano no regimencista con la izquierda? ¿cuál es el objetivo: la democracia o el acoso al Gobierno como vía de aproximación al poder?

Las últimas reuniones de los partidos izquierdistas, incluido el PCE, con otros de centroderecha (democristianos y liberales) y centrozquierdistas (socialdemócratas), «cantan» el fracaso de coordinación democrática en presentarse como alternativa opositora. El peculiar invento de García Trevijano parece que da sus últimos estertores y se busca su urgente sustitución por una plataforma más amplia y viable. Es inevitable que la nueva táctica irrite al PCE, porque una «luna de miel» entre la izquierda y otros sectores más moderados ampliaría la ya visible grieta que amenaza con dejar aislado al Parti-

do Comunista en las horas decisivas.

Capítulo de rumores. Silva Muñoz podría incorporarse muy pronto, con una fracción significativa de UDE, a la nueva alianza de fuerzas nacionales, que empieza a consolidarse desde el pacto de Santander y programa ya numerosos actos públicos masivos para las próximas semanas. Señales de posible crisis interna en el PSP, de la que podría salir muy debilitada la posición de Raul Morodo, que quizá reciba embates incómodos (sería mala cosa, porque el «segundo» de Tierno es un político capaz, moderado y sutil). Atención de nuevo al inagotable Fraga: en la lucha por el electorado de centroderecha no se ha dicho la última palabra.

Del mensaje del presidente, encontrarán información y comentarios en otras páginas. De sus ecos entre los diferentes grupos políticos, y de los movimientos de piezas que inevitablemente producirá, hablaremos en los próximos días.

MAS ADELANTE, INSTITUCIONALIZACION DE LAS REGIONES, REFORMA SINDICAL Y REFORMA FISCAL